

Marcha Zacatecas

Genaro Codina



Marcha Zacatecas

Genaro Codina

Genaro Codina

Nació en la ciudad de Zacatecas el 10 de septiembre de 1851 y murió en esta ciudad el 22 de noviembre de 1901.

Inspirado compositor y músico dominaba más de diez instrumentos, siendo el preferido el arpa.

El año de 1887 trabajaba entonces el señor Codina en las oficinas de Hacienda, pues era muy competente en la contabilidad. Fué contador de la jefatura de hacienda en esta ciudad, cuyo empleo obtuvo por vida, en recompensa o premio que le otorgó Don Porfirio Díaz, Presidente de la República por la “Marcha” que le dedicó y que había titulado “Marcha Porfirio Díaz”, consistente en un estímulo monetario.

Esta marcha obtuvo mucho éxito, bastante fecundo en la composición y casi todas sus obras fueron editadas por la antigua Casa A. Wagner Y Levien, de la ciudad de México.

Menciono aquí sus obras:

Marchas:

“Zacatecas”, “Porfirio Díaz”, “Patria Mia”, y “México”. Las Típicas Zacatecanas, “Polka”, “Ayeres del Alma”, “Carmen”, “Recuerdos”, “Emma”, “Lazo Nupcial”, “Presentimiento” y “Sueño de Inocencia”.

Schottish:

“Chere Ame”, “Felicitación”, “Una Confidencia”, “Canastilla de bodas”, y “Elena”.

Mazurcas:

“Acacia”, “Los Ojos de Luz”, “Lola”, “Propaganda Musical”, “Gratos Recuerdos”, “En EL Silencio de la Noche”, “Luz y Herlinda”.

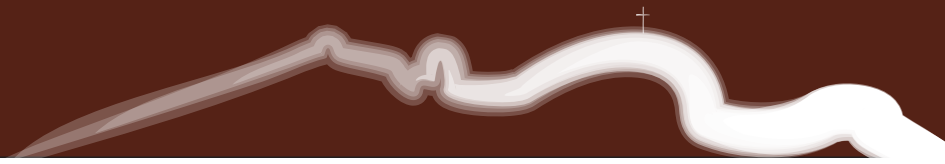
Marcha Zacatecas

Prestos estad a combatir
oid llamar suena el clarín
las armas pronto preparad
y la victoria disputad;

prestos estad suena el clarín
anuncia ya próxima lid
vibrando está su clamor
marchemos ya con valor.

Prestos estad a combatir
oid llamar, suena el clarín
las armas pronto preparad
y la victoria disputad;

Prestos estad suena el clarín
anuncia ya próxima lid
vibrando está su clamor
marchemos ya con valor.



Sí, a lidiar marchemos
que es hora ya de combatir
con fiero ardor, con gran valor,
hasta vencer, hasta vencer o hasta morir.

Sí, a lidiar marchemos
que es hora ya de combatir
con fiero ardor, con gran valor,
hasta vencer, hasta vencer o hasta morir.

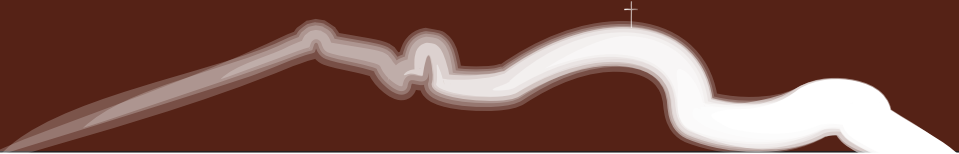
Prestos estad a combatir
oid llamar, suena el clarín
las armas pronto preparad
y la victoria a disputad;

Prestos estad suena el clarín
anuncia ya próxima lid
vibrando está su clamor
marchemos ya con valor.

Como huracán que en su furor
las olas rompe de la mar
con rudo empuje y con vigor
sobre las huestes avanzad;
no os detengáis no haya temor
pronto el ataque apresurad

Guerra sin tregua al invasor
viva la patria y libertad.
viva la libertad, viva
viva la libertad, viva
que viva sí, viva.

Oh, patria mía
tu hermoso pabellón
siempre sabremos,
llevarlo con honor.



Prestos estad a combatir
oid llamar, suena el clarín
las armas pronto preparad
y la victoria disputad;

Prestos estad suena el clarín
anuncia ya próxima lid
vibrando está su clamor
marchemos ya con valor.

Como huracán que en su furor
las olas rompe de la mar
con rudo empuje y con vigor.
sobre las huestes avanzad;
no os detengáis no haya temor
pronto el ataque apresurad

Guerra sin tregua al invasor
viva la patria y libertad.
viva la libertad, viva
viva la libertad, viva.
que viva sí, viva

Don Genaro Codina y la Marcha Zacatecas

“Pequeño de cuerpo, de ademanes lentos, pelo cortado a rape, gruesos lentes de miope y espesos mostachos”, Don Genaro Codina, ilustre compositor de la inmortal “Marcha Zacatecas”, fue en sus mocedades, cohetero de oficio. Bajo su dirección se fabricaban la pólvora y los fuegos artificiales que se quemaban cada año en la Fiestas Patrias.

No tuvo preparación musical académica, pero poseía una rara inspiración musical llena de delicadeza. No tocaba el piano, sino que tañía una humilde arpa sin pedales. De ella brotaron muchas bellas melodías y de ella surgieron también, con inspirado y sublime estro, los acordes marciales de la “Marcha Zacatecas”.

La “Marcha Porfirio Díaz” que dedicó al entonces presidente de la República, le valió como recompensa, el cargo vitalicio de contador de la Jefatura de Hacienda de Zacatecas, además de una cantidad de dinero que le obsequió Don Porfirio Díaz. Era Don Genaro pariente por afinidad del también ilustre compositor zacatecano, el Maestro Don Fernando Villalpando, por estar casados con dos hermanas.

Muy abundante fue la producción musical del señor Codina: marchas, schottischs, mazurcas, polkas como “Las típicas Zacatecanas”, valsos y danzas. Casi todas sus obras fueron editadas por la antigua Casa A. Wagner y Levien, de la ciudad de México.

A la “Marcha Zacatecas Don Genaro la nombró primero “Marcha Aréchiga” en honor del entonces Gobernador del Estado, General Don Jesús Aréchiga. Cuando el Gobernador vio el nombre de la Marcha, le dijo al señor Codina: por favor, Don Genaro, no le ponga “Marcha Aréchiga”, porque con eso bastará para que sea impopular. Póngale mejor “Marcha Zacatecas” y verá usted que prende. Así lo hizo el señor Codina y desde entonces es mundialmente conocida como “Marcha Zacatecas”.

De cómo nació la “Marcha Zacatecas” nos da cuenta la revista “Jueves de Excelsior” en un artículo escrito en 1936 por el Lic. José González Ortega, y que por ser tan interesante, no resistimos la tentación de transcribirlo íntegro. Dice así:

“En invierno de 1891 a 1982 acostumbraban a reunirse en tertulia familiar las amistades de Don Fernando Villalpando, en la casa que ocupaba en la calle de Arriba(hoy Vicente Guerrero)... En las reuniones de Don Fernando Villalpando tocaban el piano, la señorita Lola Mora y don Panchito Aguilar y Urizar; disparaba herejías “comtianas” el Doctor Castanedo; discutía puntos literarios el hoy célebre historiador y entonces mozo imberbe Alfonso Toro, y hablaba de política mundial Don Antonio Chávez Ramírez con su voz de bajo ultraprofundo.

“ En un rincón y, hurtándose a la luz del quinqué, charlaban en armonía, dos grandes compositores: Don Fernando Villalpando y Don Genaro Codina. Villalpando ya estaba consagrado en el mundo del arte por su “Marcha Fúnebre González Ortega”, que se tocaba en los acontecimientos luctuosos de Francia y de la corte de los Zares de Rusia, y Codina había de recibir el espaldarazo por su ubérrima composición tan conocida en México como fuera de México, la “Marcha Zacatecas”.

“Cierta noche, prosigue el Lic. González Ortega, en una de esas reuniones, mientras se tomaba chocolate frailerero con puchas y encaneladas, se generalizó la plática sobre asuntos musicales, y entre comentarios afectuosos y puntillos de amor propio, quedó concertado un extraño desafío: Villalpando y Codina escribirían sendas marchas guerreras y aquél que lograra en el pentagrama mayores bizarrías e inspiración más brillante, daría u su hija musical el nombre de “Zacatecas” y habría de dedicarla al Gobernador del Estado, General Don Jesús Aréchiga”.

“Disolvióse la reunión. Don Genaro, envuelto en su capa española, dio el brazo a la señora su esposa Doña Mariana González y le dijo: “Ahora sí, Marianita, vamos a ver que sale en l´arpa, porque es de notarse que Codina no tocaba el piano sino el arpa, y en ella componía. Quizá Don Genaro haya sido el padre de esa frase tan usada por los zacatecanos de mi tiempo ((habla el Lic. González Ortega): ¡A ver que sale en l´arpa!

“Un día y otro y varios más, buscó el artista la inspiración necesaria para cumplir el reto. Nada le gustaba, todos los que acudían a sus dedos le parecían vulgares” “pasos dobles”. Por fin, una tarde, yendo de paseo por la alameda que hiciera plantar “Tata Pachito”, entre las últimas estribaciones del Cerro del Grillo y los primeros peñascos de la Sierra de Álica, acudió a su mente lo anhelado. Pulsó el arpa y de sus cuerdas brotó un torrente gallardo y belicoso, espontáneo, no interrumpido.

“Reuniéndose de nuevo los compositores y, ante el jurado de amigos y parientes ejecutó al piano Lola Mora, las dos Marchas. La de Villalpando era dulce, melancólica, acariciante, pero de poca envergadura como música marcial.

Y todos, inclusive el derrotado, adjudicaron el triunfo a la Marcha de Codina”.

Don Fernando editó posteriormente la suya con el nombre de “Marcha Aréchiga”.

“La noche en que se tocó por primera vez la “Marcha Zacatecas” en público (abril de 1893, en una serenata en la Plaza de Armas), es digna de narrarse:

“Principió la serenata con la augusta formalidad de entonces.... La Banda del Estado, que dirigía Villalpando, reforzada por la del Hospicio de niños y por una fagina de tambores y trompetas, ejecutó la Marcha. Al concluir, brotó un aplauso atronador. La serenata se paralizó; los “señores” aplaudían, los “barreteros” gritaban y todo el mundo pedía con entusiasmo que se repitiera aquello que había sacudido sus nervios en forma tan inusitada. ¡Ya tenían los zacatecanos un himno para su Patria chical!

“Tal fue la primera audición pública de esta Marcha, que habría de conquistar el galardón de ser ejecutada cada vez que a la música se pide su magia poderosa para engendrar un entusiasmo”.

“Muchos parabienes recibió Codina. De allende el Bravo vino un mister pretendiendo adquirir la propiedad artística de la composición, adivinando crecidas ganancias y, al saber que había nacido en arpa modestísima puso mayor empeño en comprar el instrumento que en adquirir la Marcha misma, ninguno de los dos le fue vendido. Todo quedó en el terruño”.

“Un día, narraba don Genaro, caminaba yo por el Jardín Morelos, cuando me detuvo un “peladito”. Me abrazo efusivamente, felicitándome y me invitó a tomar una copa en la tienda “la Paloma Azul”. Me disculpé como pude y entonces mi nuevo amigo se empeñó en que recibiera los seis centavos que hubiera costado comprar la copa”.

“Y el artista guardó hasta su muerte aquellas seis piezas de cobre, como el homenaje máspreciado, por los compases que habrían de aureolar su memoria e inmortalizar el nombre de su tierra natal”. Hasta aquí el Lic. González Ortega.

Por otra parte, sabemos que se hicieron dos instrumentaciones de la “Marcha Zacatecas”. Una por el violinista zacatecano Don Aurelio Elías, que fue por muchos años Director de la Banda del Hospital de Niños de Guadalupe, y otra por el Maestro Fernando Villalpando. Esta última fue la que se adoptó, por haber resultado de mayor mérito, y así es como se toca en la actualidad.

Cuando Don Genaro oyó “Marcha Zacatecas” ya instrumentada por el Maestro Fernando Villalpando y tocada por la Banda, volteó hacia Villalpando y le dijo: ¡qué preciosa es, no creía que fuera tan linda!” Y se le rodaron las lágrimas. Villalpando le contestó: “tú me la diste desnuda y yo la vestí”, porque él había hecho la instrumentación.”



Blv. López Portillo # 236 / Fracc. Arboledas, Guadalupe, Zacatecas, México.
Tels. 01 (492) 92 2 26 47, 92 2 44 42 y 92 5 08 64. Página web: www.ieez.org.mx